XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La inserción del trotskismo en la clase obrera durante los primeros años de gobierno peronista.

Alicia Rojo.

Cita:

Alicia Rojo (2013). *La inserción del trotskismo en la clase obrera durante los primeros años de gobierno peronista. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/674

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/eEz

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013

UNCUYO UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 79

Titulo de la Mesa Temática: Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Hernán Camarero, Carlos M. Herrera

LA INSERCIÓN DEL TROTSKISMO EN LA CLASE OBRERA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE GOBIERNO PERONISTA

Alicia Rojo
Universidad de Buenos Aires
aliciarojo@hotmail.com

En anteriores trabajos hemos estudiado los análisis de los primeros trotskistas argentinos frente a la emergencia del fenómeno peronista y las políticas que delinearon para ligarse a los trabajadores mientras se fortalecía este proceso político trascendente para la clase

obrera en nuestro país. En este trabajo nos proponemos ahondar en la experiencia en el movimiento obrero argentino de dos grupos trotskistas, los que han tenido más importancia en la época y mayor permanencia posterior, el Grupo Obrero Marxista (GOM), después Partido Obrero Revolucionario (POR), dirigido por Nahuel Moreno y por eso conocido como "morenismo; y el Grupo Cuarta Internacional (GCI), dirigido por J. Posadas, el llamado "posadismo".

Definimos el período de análisis entre los comienzos del gobierno constitucional de Perón en 1946 y lo finalizamos alrededor de 1949. El inicio del período coincide también con las primeras publicaciones periódicas de los grupos que estudiamos, 1946 en el caso del GOM y 1947 en el del GCI, y hacia el fin de la etapa analizada comienzan a cambiar, con los primeros indicios del fin de la prosperidad, las condiciones generales del país y del movimiento obrero en particular y por lo tanto aparece como un punto de inflexión también para el análisis de la intervención de estos grupos en él.

Nos concentraremos en este trabajo en el análisis de los periódicos publicados por las dos organizaciones: Frente Proletario y Voz Proletaria; hemos recurrido sólo excepcionalmente a otras fuentes, como documentos internos y boletines ya que es un objetivo suplementario de esta investigación indagar acerca de la utilización de un instrumento como el periódico para ligarse con los trabajadores.

La forma que tomó la intervención política de los grupos analizados en el movimiento obrero está en estrecha relación con las caracterizaciones que hicieron sobre el fenómeno político al que adhería la mayoría de los trabajadores y con las tácticas que diseñaron para relacionarse con sectores obreros. Haremos entonces un breve repaso de ambos temas desarrollados en otros trabajos (Rojo, 2002, 2007, 2012) ya que constituyen el fundamento de las tácticas de intervención en la clase obrera y lo será también de nuestras conclusiones.

El GOM y el GCI frente al peronismo y la clase obrera. Breve repaso

El GOM consideró al peronismo como expresión de los intereses del sector más fuerte de la burguesía argentina, los terratenientes, y como tal expresaba también su estrecha vinculación con el imperialismo inglés. Aunque este sector de clase ofrecía cierta resistencia frente al avance de la influencia del imperialismo norteamericano que afectaría a la economía en su conjunto tradicionalmente ligada al capital británico, el GOM no encontraba rasgos nacionalistas en el régimen peronista.

Al analizar las características de la clase obrera, para el GOM, debido a la situación de "reflujo" de los trabajadores y al rol jugado por las direcciones "reformistas", en un marco general de prosperidad económica, el proletariado pudo servir al plan demagógico del gobierno y ser desviado de los métodos de lucha revolucionarios y de sus objetivos de clase. En este marco, el proceso de estatización de los sindicatos respondía a estos objetivos del gobierno y obedecía a las necesidades del conjunto de la burguesía y del imperialismo de reforzar el control sobre la clase obrera. Así, el GOM otorga un papel explicativo central al estado de desmovilización del movimiento obrero, pero sí profundiza en el proceso de burocratización y estatización de las organizaciones sindicales. Hacia 1948-49 el partido introdujo modificaciones en esta visión de la situación de una clase obrera pasiva y desmovilizada, pero no todavía en su caracterización global del fenómeno peronista.

El GCI definió al gobierno de Perón como representante de la "burguesía industrial nacionalista" y consideraba que ésta en función de sus intereses en desarrollar la industria y el mercado interno, se oponía al imperialismo y a la oligarquía terrateniente. Para este grupo, la burguesía nacionalista se sirvió de la lucha entre los imperialismos norteamericano y británico para disputarle a ambos parte de la plusvalía que extraían del proletariado. Definía la relación del régimen peronista con la clase obrera a partir de la necesidad de la burguesía industrial de obtener una base social de apoyo para llevar adelante su política industrialista y "negociar" en mejores términos su relación con el imperialismo.

Desde el punto de vista del apoyo brindado por el proletariado al peronismo, para el GCI los trabajadores respaldaban a Perón en función de sus propios "intereses revolucionarios", que fueron utilizados en su beneficio pero que, al mismo tiempo, la obligaron a hacer concesiones a las masas. Esta visión del GCI de la burguesía industrial argentina implicaba poner el acento en su "independencia" y en la profundidad de su enfrentamiento con el imperialismo, y aunque reparó tanto en los rasgos nacionalistas del peronismo como en su necesidad de constituir a la clase obrera en base social de apoyo, pero no profundizó en los mecanismos de cooptación de la clase y burocratización y estatización de sus organizaciones, haciendo hincapié en la "experiencia" que los trabajadores hacían con el peronismo.

Afianzado el peronismo en el poder y consolidada su posición como dirección del movimiento obrero, el trabajo de los militantes de izquierda sobre la clase obrera se tornó

extremadamente difícil. La bibliografía acerca del peronismo y su papel en el sindicalismo es muy amplia y encontramos múltiples elementos para explicar el proceso de control que el peronismo ejerció sobre los sindicatos, el enorme salto en la burocratización de las organizaciones obreras y la persecución a las corrientes de la izquierda; esto se combinó con un proceso de adhesión política de los trabajadores al peronismo sustentado en inéditas conquistas materiales para las masas, así como en la profusa difusión de la ideología de armonía de clases en explícita condena a la prédica tradicional de la izquierda.

La inserción de los trotskistas, en estas condiciones, fue débil. Sin embargo, las características que asumía la militancia de izquierda en la época permitían a los activistas insertos en una estructura obrera ejercer una influencia que superaba frecuentemente la cantidad de militantes efectivos; a la vez que se ponían las bases de la construcción de pequeños grupos de revolucionarios al interior de la clase obrera y sus organizaciones.

Ambos grupos, siguiendo los lineamientos de la corriente trotskista internacional, se planteaban la necesidad de trabajar en los sindicatos para insertarse en la clase obrera y lo hacían guiados por una política general que apuntaba a la lucha por la democracia sindical y la independencia de los sindicatos del Estado.

El GOM planteaba una política de organización dirigida a los trabajadores. Partiendo de la denuncia de las traiciones de las direcciones y los reclamos sindicales insatisfechos, impulsó tácticas que iban desde el llamado a formar "comisiones internas revolucionarias", "sindicatos revolucionarios", hasta la consigna más ampliamente agitada: la formación de "oposiciones sindicales", "con todo obrero honrado y luchador que quiera que su sindicato sea libre, democrático y anticapitalista".

El GCI desarrolló fundamentalmente una política de propaganda de su programa y de exigencia a las direcciones sindicales estructurada alrededor del llamado "Programa de Transición", el programa de la Cuarta Internacional elaborado por Trotsky en 1938. Este era "ofrecido" por el GCI para la discusión a los trabajadores en las fábricas. En función de este planteo es que se hacía un llamado a la formación de "agrupamientos", "núcleos" o "comisiones" que en las fábricas y lugares de trabajo discutan el programa. Esta política se acompañaba en cada caso con la exigencia a las direcciones (comisiones internas, sindicatos o CGT) para que impulsara la lucha en situaciones concretas o el llamado al proletariado para que "imponga" este programa a esas direcciones.

Sobre el balance del trabajo de los grupos en el movimiento obrero, uno de los estudiosos sobre el tema plantea en relación al GOM que "pudo progresar durante este período pues, si bien planteaba la lucha contra la CGT, no se negaba a militar dentro de los sindicatos

'creados por Perón.'" Para este autor, la política del GCI se limitaba a "'ayudar a las masas', 'comprender a los obreros', toda la lucha política del GCI se diluía en medio de esas declaraciones de intención" (Coggiola, 1985:107). Indagaremos de qué manera llegaron estos grupos con su política a los trabajadores y cómo pueden rastrearse estos planteos a través de sus publicaciones periódicas.

Frente Proletario. La relación del GOM con el movimiento obrero.

Como reseña Ernesto González, miembro del GOM, y coordinador de uno de los principales trabajos sobre la corriente "morenista", los primeros trabajos de acercamiento al movimiento obrero fueron sobre el gremio textil y del vestido en algunas fábricas y talleres de Villa Crespo y La Paternal. A partir de julio de 1944 el GOM comenzó a editar una serie de Boletines de discusión del GOM, en ellos aparece la referencia a los sindicatos peronistas y la orientación hacia ellos, "tenderemos a la formación de oposiciones revolucionarias. Ellas recogerán a todos los obreros que quieran luchar por un sindicato de clase. No nos interesa su matiz político."[1]

Con esta ubicación intervienen en las huelgas de la carne. En el frigorífico Anglo-CIABASA aportan al desarrollo del conflicto poniéndose en contacto con los dirigentes de la huelga, realizando colectas e imprimiendo volantes. "Como fruto de nuestra labor conseguimos que un simpatizante trotskista hablara en la asamblea donde se declaró la huelga (en abril de 1945). Hemos sacado tres volantes en total firmados por el Comité Central de Huelga. Hoy día el triunfo de los frigoríficos será nuestro triunfo. ¡Viva la huelga!"[2]. Según González, así lograron captar para el GOM a casi todos los jóvenes que apoyaban a la Comisión Administradora de la empresa. Después de esta experiencia el grupo se aglutina en el barrio obrero Villa Pobladora desde donde se conectarán con distintos gremios de la zona.

El GOM aumentó su intervención en el proceso de reorganización del movimiento obrero con la incorporación de dirigentes de la carne de 1945, el ingreso de Elías Rodríguez y un grupo de dirigentes del gremio textil, participó en la fundación de la AOT (Asociación Obrera Textil) y de la nueva Federación del Personal de la Industria de la Carne.

Para González la publicación del primer periódico del grupo, Frente Proletario, en octubre de 1946 "reflejó el desarrollo del grupo que ahora sí consideró necesaria una herramienta

[1] Boletín de Discusión del GOM, N° 6, marzo de 1945. En www.fundacionpluma.com
[2] Idem.

más apropiada de difusión, superadora de los Boletines, dado el crecimiento de nuestra intervención directa en la lucha de clases y en la reorganización sindical", que incluían militantes provenientes del PC y del PS de Avellaneda (González, 1995: 126).

González señala que la creación del POR (Partido Obrero Revolucionario) a fines de 1948 se dio en el marco de un retroceso de las fuerzas militantes del grupo frente al proceso de consolidación de la estatización de las organizaciones sindicales. Aun así, el grupo mantenía trabajos en Capital Federal en Parque Patricios, Urquiza, en Pompeya y Barracas y en Avellaneda, Bahía Blanca, Berisso y La Plata y según también la información que se pueden obtener de los documentos internos de estos años se repartían unos trescientos ejemplares del periódico.

El GOM en el gremio textil[3]

González refiere el papel del GOM en el gremio textil y su participación en la fundación de la Asociación Obrera Textil, resaltando el papel de sus militantes, particularmente Elías Rodríguez, en la fundación de la AOT y su posterior desplazamiento ante el avance de la burocracia peronista (González, 1995: 124).

La lucha contra la burocratización de los sindicatos se transformó en un eje de la intervención del grupo en la clase obrera; en el marco de la lucha por la democracia sindical, el trabajo de los militantes del GOM apuntaba a denunciar a las comisiones internas y los delegados de fábrica que abandonaban su rol de representantes de los trabajadores y negociaban con la patronal a espaldas de sus representados.

En Bunge y Born en octubre de 1946 la denuncia de la actividad del delegado fue central, bajo el título" Hay que cambiar de Delegado en Bunge y Born" el primer número de Frente Proletario decía: "Los obreros de la casa Bunge y Born, afiliados a la AOT desde los primeros días de la organización, nos vemos traicionados en nuestras reivindicaciones por el delegado general Antonio Castiñeiras, quien, en vez de luchar por los intereses obreros, se pasa el día en charlas de trastienda con la gerencia", remarcando que la solución se alcanzaría "nucleándonos alrededor de una auténtica

[3] Aunque no hemos profundizado aún en el análisis de los documentos internos del grupo, resulta interesante reparar en los datos que brinda un informe de la situación de las células del partido hacia 1947. Este daba cuenta de la presencia de 4 militantes y 4 simpatizantes en Bunge y Born y la distribución de 30 periódicos, apostándose a la formación de una célula de 9 miembros; se definía además que existían en la fábrica "grandes posibilidades" y que la oposición "marcha bien". En Alpargatas se informaban 6 militantes y 1 aspirante y la distribución de 10 periódicos, resaltando el "prestigio" de los militantes en la fábrica y la perspectiva de formar una "oposición". En página web Fundación Pluma

comisión interna, que represente nuestros intereses de clase explotada." (Frente Proletario N° 1, octubre de 1946)

Unos números después ya a comienzos de 1947 la denuncia del delegado Castiñeiras se amplía con el llamado a "luchar contra los burócratas de la CGT y de la Secretaría de Trabajo y Previsión que ahogan la democracia obrera" (Frente Proletario N° 4, febrero-marzo de 1947). Aquí se denuncia también la expulsión del "luchador más abnegado de la rama bolsa: Rodríguez, un auténtico obrero revolucionario" y se exige la remoción de Castiñeiras y "sus amigos de la comisión interna de Bunge y Born y la elección de una nueva Comisión Interna", culminando con la consigna "por sindicatos libres de la tutela estatal y democráticos es decir, por sindicatos revolucionarios". Aquí despliega su política de formación de "núcleos de obreros revolucionarios en cada fábrica y de fracciones revolucionarias en cada sindicato" y el llamado a construir un partido obrero revolucionario y luchar por el programa de la IV Internacional.

Como parte del trabajo en el gremio textil, Frente Proletario abre sus páginas a denuncias de los trabajadores de las fábricas en las que militan o con las que se relacionan. Así, en una de estas cartas un obrero de Adot refleja las condiciones de trabajo en la empresa y denuncia especialmente la actividad de un capataz, de sus métodos autoritarios y el acoso al que eran sometidas las mujeres trabajadoras en la fábrica. El autor de la carta desarrolla la política hacia el sindicato textil que expresa la que levantaba el GOM para el gremio:

> "La AOT no se preocupa por nosotros, queremos en este sentido en el sindicato una dirección revolucionaria de donde no se nos plantee únicamente reivindicaciones económicas, sino de otros caracteres; por ejemplo, la expulsión de Raggio (...) Todo esto y muchas otras cosas más, compañeros, lo lograremos transformando la AOT que es hoy día un sindicato perteneciente al gobierno, en un sindicato revolucionario que lleve una posición política que defienda únicamente los intereses obreros." (Frente Proletario N° 4)

Los directores del periódico responden a la recepción de esta carta con satisfacción:

> "Nota: Para alegría de Frente Proletario, hemos recibido la primera carta de un obrero de Adot, quiere decir que no es en vano las publicaciones que sacamos respecto al problema en Adot, quiere decir que empieza a ser la revista que nosotros militantes de la IV Internacional queremos que sea: una publicación verdaderamente revolucionaria para la clase obrera".

Sin embargo, en el número 5 del periódico, la Redacción debe hacer la siguiente aclaración: "Fieles al criterio que expusimos en un número anterior, de hacer de nuestra revista un portavoz de las denuncias o cartas obreras, publicamos ahora una carta de compañeras de Adot, en la que levantan cargos hechos por Frente Proletario a una obrera de la empresa. La redacción no se hace responsable de esta carta". La carta en cuestión responde a una denuncia del periódico que bajo el título "¡Vendidos!" enumera los nombres de trabajadores de la fábrica que "traicionan" a sus compañeros sirviendo a la patronal y pide su expulsión. En respuesta a esta denuncia la carta firmada "Las compañeras de la operaria Ruiz" sale en defensa de una trabajadora denunciada por Frente Proletario, explican los logros alcanzados en la sección "retorcido" gracias a las gestiones de Julia Ruiz y terminan su carta "esperando una aclaración lo saludamos afectuosamente".

Este intercambio, del que se pueden encontrar varios en los ejemplares de Frente Proletario, evidencian el intento de establecer un diálogo con los trabajadores a través del mecanismo de las "denuncias obreras" aspirando a que en las páginas de la publicación se expresen los obreros como "corresponsales" transmitiendo las condiciones de trabajo y reflexionando sobre las posibles salidas a la situación que viven en las fábricas. Este diálogo en particular pone de manifiesto que el periódico era recibido y leído por trabajadores que no militaban en el grupo y que sus planteos y denuncias alcanzaban algún grado de impacto.

En los periódicos siguientes se suman secciones que presentaban un recorrido por distintas fábricas con relatos de condiciones de trabajo y conflictos. En el año siguiente, por ejemplo, en la sección "Por las fábricas y los sindicatos" aparecen noticias sobre Alpargatas, en particular en la sección "yute" relatando las condiciones de trabajo y el rol de los representantes gremiales "aconsejando" a los trabajadores producir la cantidad exigida por la empresa mostrando "de qué medios se valen los patrones y las comisiones directivas de los sindicatos para explotar unos y entregar los otros al proletariado a los brazos de la patronal." (Frente Proletario N° 21, septiembre de 1948). Así la sección del periódico se presenta como una voz no sólo de denuncia de las condiciones de trabajo en las fábricas sino del rol de los dirigentes sindicales. Por último, en el siguiente año, en una sección del mismo tenor y bajo el título "Otras cosas de Alpargatas" hacen una pormenorizada descripción de las condiciones de trabajo que expresa el grado conocimiento de la realidad cotidiana de la fábrica, la influencia ejercida en ella, el modo en que se propagandizaban las características que debía tomar la militancia

sindical dentro de la empresa. Este artículo lleva la firma de "Obreros de Alpargatas." (Frente Proletario N° 26, junio de 1949).

Mientras tanto en el número 28 del periódico nuevamente una carta firmada "Un obrero de la Algodonera" presenta una denuncia del sindicato y su connivencia con la empresa y sus relaciones con el gobierno, finalizando con la política de agrupación del GOM. En este y en sucesivos periódicos se presenta un mapa detallado del grupo Bemberg y del grupo económico al que pertenece.

Esta práctica de propaganda es muy extendida en Frente Proletario: se acompaña la intervención en el gremio con abundantes análisis e información sobre la patronal.

Este recorrido por el gremio textil a través las publicaciones del GOM nos informa en primer lugar de la utilización del periódico como instrumento de ligazón con los trabajadores y de transmisión de la política del grupo. En segundo lugar, constatamos que el GOM obtiene resultados en su objetivo de establecer un diálogo con trabajadores del gremio. La magnitud de estos resultados está en relación con las posibilidades del grupo y con las condiciones objetivas en las que realizaban su trabajo; retomaremos este aspecto en las conclusiones generales.

Por otro lado, aparece como un aspecto central, además de la difusión de las líneas políticas del grupo que hemos desarrollado en otro trabajo, como la táctica de "oposiciones sindicales", la tarea de propaganda tanto en torno al carácter de la burocracia sindical como al análisis de los grupos económicos a los que pertenecen las fábricas a las que se dirige la publicación.

El GOM en el gremio metalúrgico[4]

Dentro del gremio metalúrgico la influencia del grupo sobre la fábrica SIAM adquiere un lugar central al ser utilizada no sólo como fuente de denuncias de condiciones laborales y el planteo de su política sindical sino también como vehículo de propaganda del carácter de los burgueses nacionales.

Esto se hace en el primer número de Frente Proletario en el artículo "Otro burgués 'progresista' SIAM Di Tella S.A." y en el número 4 denuncia la relación gobierno-

[4] En el informe sobre la situación del partido al que nos referimos más arriba, la fábrica SIAM es considerada junto con Bycla, señalando en esta célula la existencia de 4 militantes y 5 aspirantes, con el objetivo de formar una célula de 10 militantes. Las perspectivas, sin embargo, no parecen muy alentadoras: "Dos compañeros de la célula al no poder trabajar en Siam han sido destinados a otras tareas. Dos compañeros han sido llevaos a la condición de aspirantes por el poco entusiasmo en sus trabajos".

empresa y, frente a un hecho concreto, la visita de Evita a la empresa, discute la falacia de la armonía capital-trabajo que el gobierno propaga. Citamos extensamente:

> "Frente Proletario se dirige a los compañeros de Siam Di Tella para denunciar un hecho bien conocido por todos los obreros de la empresa (…) este señor [Torcuato Di Tella] comenzó su discurso tratando a los obreros de 'compañeros' y ante la risa de varios de los presentes reafirmó, 'compañeros sí, porque dentro de la fábrica somos todos iguales, yo no soy el patrón, soy un trabajador más, yo estoy con la Revolución del 4 de junio', etc. Pocas veces se tiene ocasión de conocer un individuo tan desfachatado, porque no le puede caber otro nombre a aquel que después de explotar a sus obreros durante años se le ocurre llamarlos compañeros. Nunca los obreros podrán ser compañeros de un patrón porque la finalidad del obrero es liberarse de dicha explotación; no podemos ser compañeros de quien nos roba diariamente la mayor parte de lo que nos pertenece. Señor Di Tella: queremos dejarlo bien claro: Ud. nos explota, pero no trate de engañarnos que no lo conseguirá. Todos sabemos bien quién es usted.
>
> Compañeros: de un lado, los capitalistas que nos esquilman y los que quieren defenderlos, y del otro los obreros conscientes que sabemos lo que podemos esperar del 'compañero' Di Tella y todos los otros capitalistas." (Frente Proletario N° 4).

Finalmente en el número 5 del periódico se señala el rol de la comisión interna de la fábrica en la construcción de esta ideología de armonía con los capitalistas:

> "Los obreros de Siam exigieron Asamblea General, que se realizó el 23 de marzo para tratar el reemplazo de la Comisión Interna, que se ha revelado totalmente incompetente y contraria a los intereses obreros (…) la reunión se levantó cuando se trataba el primer punto por falta de tiempo (…) Se acusó a la Comisión Interna de haber llevado un ramo de flores al señor Di Tella, cuando partió para el extranjero. ¿Es posible que exista una comisión que entrega a sus compañeros? (…) La clase obrera debe barrerlos sin contemplaciones, y colocar en su lugar a auténticos luchadores anticapitalistas, que sean realmente una garantía para todos los obreros.
>
> Fuera la Comisión Interna entregada a la patronal!!! Por una comisión Interna Revolucionaria!!" (Frente Proletario N° 5, abril de 1947)

Partiendo de las condiciones concretas de trabajo en la fábrica para desplegar la propaganda contra el sistema y planteando una salida programática, en el artículo

¿Quién es Tamet? Frente Proletario se propone "que los obreros concientes lleguen a conocer los consorcios financieros más importantes del país, que controlan la producción y la política" y publican un artículo sobre el grupo Tornsquist que incluye un cuadro con las relaciones y empresas del consorcio.

A continuación otro artículo denuncia a la Comisión Interna de Tamet enumerando sus acciones contrarias a los intereses de los trabajadores y que hacen a la cotidianeidad de la fábrica. En este artículo se acusa a la comisión interna de echar a los

> "piqueteros que estaban vendiendo Frente Proletario. El motivo de esta actitud fue que la revista atacaba a los integrantes de la comisión como agentes de la patronal (…) Los integrantes de la comisión interna mostraron toda su hilacha, al llamar a un agente de policía y requerir insistentemente la detención de nuestros compañeros. Había que verlo al Secretario General.
>
> Claro está que este hecho no es casualidad sino parte de lo que ocurre en el movimiento obrero argentino. Si al echar a los piqueteros con ayuda policial, no lo unimos a la falta de libre discusión y oposición, de asambleas libres, o la falta de fondos, o la elección a dedo de los dirigentes, no comprenderemos la verdad de hechos que tienen entre sí, una íntima relación. Estamos seguros que los compañeros de Tamet con la experiencia diaria y al calor de nuestra actividad, sabrán discernir bien entre aquellos que se unen a la policía y entregan a los trabajadores o los que ahora le dan esta publicación." (Frente Proletario N° 5)

El "piqueteo" del periódico en la fábrica era una forma de intervención política en la clase obrera que implicaba no sólo la distribución de la publicación sino también una oportunidad para el diálogo con los trabajadores. El episodio relatado revela además cómo esta actividad chocaba directamente con la política de la burocracia sindical ejemplificando las condiciones de militancia de la izquierda en el movimiento obrero.

La política del GOM hacia los sindicatos no se redujo a la pelea contra la burocratización: en el periódico número 16 se toman dos cuestiones referidas a las fábricas Tamet y Dallosta Hermanos; en ambos casos defienden la necesidad de conservar los vínculos con el sindicato, en el caso de Dallosta llamando a los trabajadores a afiliarse a la UOM y en Tamet, discutiendo con los trabajadores mantener el pago de la cuota sindical que éstos se plantean suspender en respuesta a las traiciones de la central metalúrgica.

Para el gremio metalúrgico la combinación de propaganda de la ligazón entre la realidad obrera y el desarrollo del capitalismo nacional, con la respuesta al proceso de

burocratización sindical y la actividad de los sindicatos se hace concreta en el trabajo con el periódico dentro de la fábrica y su distribución desde afuera, combinada con la política de agrupación.

El GOM en el gremio de la carne[5]

En el caso del gremio de la carne el GOM tenía una tradición de intervención que retrocede al compás de las disputas sindicales frente al avance del régimen peronista.

> "(…) el 4 de agosto de 1946, se creó la Federación del Personal de la Industria de la Carne y Afines, agrupando a 16 sindicatos autónomos con 60.000 afiliados. El acto de fundación se hizo en la cancha de Racing con una asistencia de 20.000 obreros donde hablaron Guillermo Pérez y Frilán Pavón, del GOM. Si bien el grupo había perdido ya el control del Anglo-CIABASA debido a la derrota de abril de 1945, Cipriano Reyes se apoyó en el prestigio de los reconocidos luchadores de este frigorífico para hacerse fuerte ante el inminente zarpazo del régimen." (González, 1995: 124-5)

González resalta el apoyo crítico del GOM a la Federación de la Carne que impulsó Reyes pese a sus capitulaciones ante Perón combinado con el llamado a resistir la entrada compulsiva en la CGT estatizada y los métodos policiales y de matonaje que cada vez se hicieron más frecuentes para controlar al movimiento obrero.

Como en textiles, en el gremio de la carne el GOM refleja a través de su periódico las condiciones de trabajo en los frigoríficos a través de la forma del "recorrido" por las empresas; a lo largo de secciones como "Cosas que ocurren en los frigoríficos" o "Por los frigoríficos", Frente Proletario describe la realidad laboral con gran detalle y conocimiento.

Así por ejemplo, en el número 4, Frente Proletario reseña las condiciones de trabajo en el Anglo: "hemos sabido de casos, por ejemplo, en despostada de novillos, en que un obrero nuevo fue suspendido un día y medio por estar un minuto más en el baño de lo permitido por las ordenanzas de la empresa"; y termina planteando democracia obrera en las fábricas: "los obreros de los frigoríficos no deben depender de un sindicato estatal deben transformar esa organización en un poderoso sindicato revolucionario (…) Los

[5] En el mencionado informe se consigna que en la célula identificada como "Ciabasa" hay 3 militantes y un aspirante distribuyéndose 20 periódicos y se señala la aspiración de formar una célula de 9 miembros. Se resalta el "gran prestigio" de un miembro de la célula, pero los "errores tácticos" y la falta al trabajo como debilidades de los otros dos militantes. Aún así, se resalta que la oposición está "en marcha".

obreros que estén en la dirección del sindicato deben ser elegidos en asambleas por los mismos obreros, y no marcados y traidores como Marcelino Domínguez". (Frente Proletario, n° 4)

Otra de las preocupaciones expresadas en los periódicos en relación con el gremio de la carne fue el problema de la unidad de la representación sindical y de los sindicatos autónomos. Aquí manifiesta el GOM su política acerca de la formación de "una sola organización de la carne":

> "Tomemos un ejemplo, el del Anglo Ciabasa. Forman una sola empresa junto con la central y La Castellana...que están íntimamente unidas en la colaboración pues Ciabasa trabaja como apéndice del Anglo (...) A pesar de esta verdad que salta a los ojos, los sindicatos del Anglo y Ciabasa son completamente independientes, luchando sin ninguna unidad. Ciabasa se debatió durante varias semanas en la última huelga sola, en una lucha desigual con una empresa que se moría de risa, pues para los accionistas dueños del Anglo y Ciabasa eran secciones de la empresa total las que estaban en huelga, Ciabasa y La Castellana. Los obreros del Anglo cumplían el triste papel de carneros por incomprensión de los sindicatos, que estaban en una misma federación, pero se mantenían independientes como si no tuvieran nada de común la lucha del uno con la del otro..." (Frente Proletario N° 5).

A raíz de los despidos y suspensiones en Anglo y Ciabasa y de la renuencia de la Federación a coordinar la lucha de los frigoríficos, se plantea la discusión acerca de la "autonomía" de los sindicatos de la carne,

> "el C.E. de la Federación 'autónoma' de la CGT no está librada por ello de ser un agente patronal al servicio del capital extranjero dentro del movimiento obrero (…) y en este juego también están los hombres y mujeres del gobierno ya que además de la presencia del Ministro Cereijo en este asunto, sabemos que la señora del presidente ha sido invitada al frigorífico Anglo".

Los sindicatos autónomos "no dejan por eso de servir al Estado ya que su autonomía la logran sólo apoyándose en algunos funcionarios contra otros". Esta caracterización de los sindicatos "autónomos" se acompaña de la formulación de un programa con el norte del desarrollo de la democracia sindical:

> "(…) 3) ¡Fuera los burócratas y entregadores de los frigoríficos, por sindicatos revolucionarios, controlados y dirigidos por los obreros desde la base! 4) ¡Por una Federación autónoma, sí, pero manejada por los trabajadores mismos, sin

> traidores que se venden a la patronal y al Estado! 5)¡Por el Frente Único de todos los obreros de la Carne, para asegurar una amplia democracia interna en sindicatos revolucionarios, que luchen por la confiscación sin pago de los frigoríficos extranjeros!" (Frente Proletario N° 17, mayo de 1948)

La intervención del GOM en el gremio evidencia en primer lugar el retroceso sufrido por el grupo en este sector del movimiento obrero desde las posiciones conquistadas pocos años antes. Por lo mismo, la política del grupo en el gremio se vuelve más "propagandística" en torno a la problemática de la representación sindical, la denuncia de la burocratización y la explicación de la propia línea política.

Voz Proletaria. La relación del GCI con el movimiento obrero

No disponemos como para el caso del morenismo de un trabajo de la propia corriente ni un estudio profundo sobre la trayectoria del posadismo. Osvalgo Coggiola plantea: "Sus principales posiciones sindicales parecen situarse entre los textiles y los metalúrgicos donde llegan a controlar la 'comisión interna' de una de las principales fábricas: Siam." (Coggiola, 1985: 106-7). El resto de las referencias de este autor al trabajo del GCI sobre los trabajadores es una crítica a su política sindical y su visión de la situación del movimiento obrero, en otro trabajo hemos hecho una reseña de estos planteos.[6] Trataremos de aportar algo más al conocimiento del trabajo de este grupo en el movimiento obrero.

El GCI en el gremio textil

La intervención del GCI en el gremio textil a través de su publicación Voz Proletaria, se articuló alrededor de la denuncia del convenio y las propuestas del grupo hacia el gremio. El conjunto de los planteos expresan una política de tipo "propagandística", poniendo el acento en la descripción de la actividad de las direcciones sindicales, la explicación de las críticas hacia el contenido del convenio, la explicitación de la táctica de formación de "núcleos" de discusión del programa trotskista junto con una política de "presión" y exigencia a las direcciones sindicales.

Así, por ejemplo, en el año 1948 el GCI plantea la crítica a los métodos burocráticos del gremio y llama a los trabajadores a "obligar" al sindicato a implementar la democracia

[6] Ver Rojo, Alicia, 2007, 2012.

sindical. Bajo el título "En Sudamtex no hay democracia sindical", Voz Proletaria describe una asamblea en la fábrica:

> "Luego de meses y meses de no haber asambleas, se realizó una en Sudamtex, el domingo 25 de julio. La Comisión Interna, que por propia decisión hace 5 años que se mantiene en su puesto, haciendo y deshaciendo sin informar nada, actuando como la dueña y señora de la organización interna de la fábrica, no convocando regularmente a asamblea ni defendiendo a los obreros, insultó y amenazó a los obreros por no concurrir a la asamblea; les endilgó un discurso a los 200 presentes, sobre la necesidad de aumentar la producción, etc., pero apenas si dijo dos palabras sobre lo que más interesa a todos: la marcha del Convenio del algodón. Para colmo, confirmó la expulsión de tres compañeros cuyo único delito fue el de estar al lado de sus compañeros de sección en un paro habido hace pocos meses, acusándolos de 'perturbadores' y 'agitadores'.
>
> ¡La falta de Democracia Sindical se hace sentir enormemente en Sudamtex! Los obreros deben obligar a la Comisión Interna y al Sindicato a que se convoque inmediatamente a una asamblea, pero para hablar de lo que interesa a todos, libremente y sin trabas de ninguna especie; para discutir el Convenio, ser informados de su marcha y resolver qué actitud tomar frente a la intransigencia patronal; para que sea la Asamblea la que juzgue la conducta de esos tres compañeros tan injustamente expulsados. Veremos entonces, si en esas condiciones, concurren 200 obreros a las asambleas: ¡concurrirán 2000!" (Voz Proletaria N° 4).

Al año siguiente, en referencia a las elecciones en la misma empresa, vuelve a plantear el problema de la democracia sindical, esta vez en un artículo firmado: "Obreros Trotskystas Textiles, Grupo Cuarta Internacional" (Voz Proletaria N° 14, octubre de 1949). El recorrido por los ejemplares de Voz Proletaria muestra escenarios similares de la intervención del grupo en las fábricas del gremio textil.

El GCI presenta la mayoría de los artículos que tratan sobre las empresas con las que establece relación firmados como "Obreros Trotskistas Textiles, Grupo Cuarta Internacional"; sin embargo, no siempre esta denominación responde a la existencia de un grupo en la fábrica. El carácter propagandístico que expresa el periódico refiere más bien a la predominancia del objetivo de denunciar a las direcciones sindicales más que de disputarle y agrupar un sector de trabajadores.

El GCI en el gremio metalúrgico

Más importante es el trabajo de este grupo en el gremio metalúrgico. Nuevamente la firma del convenio del sector y la reunión del congreso metalúrgico ocupa un lugar central para Voz Proletaria. En el segundo número del periódico, de septiembre de 1947, se desarrolla "El congreso metalúrgico" señalando las críticas al contenido del convenio y los mecanismos implementados para su discusión, la falta de consulta y de asambleas para su discusión y los métodos de amedrentamiento "movilizando una barra regimentada". Pero aún así no hay una crítica profunda del proceso de burocratización sindical que se estaba profundizando, sino que predomina la exigencia a estas direcciones:

> "Si los dirigentes representan realmente a los obreros, no deben temer su control, sus críticas, sus opiniones y sus resoluciones. Por eso debe darse la más amplia difusión del convenio a los obreros y los medios para que cada obrero pueda hacer conocer su pensamiento en la discusión con la patronal. De lo contrario, no será el convenio de los obreros, sino lo que se le impone a los obreros contra su voluntad."

La intervención del GCI en el gremio metalúrgico toma mucho más cuerpo al constatar la acción de delegados trotskistas en fábricas como SIAM, y el "diálogo" que se advierte con sectores de base e incluso con la dirigencia sindical. La publicación de la carta que el "militante trotskista metalúrgico" Dante Minazzoli envía a la Comisión Administrativa de la UOM Avellaneda tras su expulsión de SIAM es un buen ejemplo.

La carta es escrita en diciembre de 1947 y publicada en marzo del año siguiente en Voz Proletaria N° 3, con las disculpas por el retraso debido a los "inconvenientes económicos con que tropezamos para editar Voz Proletaria" y refieren a hechos de octubre de ese año. La carta se presenta como "una expresión clara de la lucha que, en defensa de los intereses de clase, desarrolla actualmente la vanguardia proletaria contra la burocracia sindical y estatal, y con cuyos términos y análisis nos solidarizamos". Minazzoli denuncia las razones de su expulsión y reprocha a la Comisión Administrativa de la UOM su respuesta:

> "...esa comisión administrativa violó el derecho a la Democracia Sindical Proletaria al no permitir que todos los obreros de SIAM discutieran y resolvieran ellos sobre este importante asunto (…) La patronal de SIAM aprovechó la situación de un paro y el desconcierto consiguiente para expulsar a militantes de

nuestra Unión que a su juicio eran los que más perjudicaban su interés de clase explotadora (...)

Minazzoli resalta que fue echado por "militante revolucionario": "¡Por trotskysta me expulsó la patronal! ¡Por ser enemigo irreconciliable de la patronal, el capitalismo y del imperialismo!" y enfoca después su crítica a la dirección del gremio:

> "ustedes dijeron en varias oportunidades: 'No podemos dejarlo hablar a Minazzoli porque convence a los obreros'. ¡Un solo trotskysta puede más que todos ustedes! Lo que ustedes temen son a las ideas que defiende Minazzoli contra la falta de verdad y la enorme injusticia de la posición que defienden ustedes. Esta es la cuestión (…) Resumiendo: la patronal de Siam trató de deshacerse de mí y Uds le allanaron el camino. ¿Por qué? Porque Uds también querían deshacerse de mí, por todo lo que dejamos expuesto. En eso coincidieron con la patronal. No porque sean Uds agentes directos de la patronal, sino porque en la defensa de vuestros propios intereses como burócratas, hacen la política que conviene a la patronal y a su estado capitalista."

En el número siguiente de Voz Proletaria de agosto de 1948 se toma nota de las repercusiones de la expulsión del delegado del GCI al describir una asamblea en SIAM y volver a reclamar "democracia sindical":

> "Uno de los problemas que la C.A. de la seccional Avellaneda temía que se planteara y diera lugar al debate, es el de los tres delegados expulsados por la patronal en octubre del año pasado. Entre esos delegados está el compañero Dante Minazzoli, militante trotskysta metalúrgico, y miembro de la C. I. de la fábrica en aquel entonces (…) Sin embargo, cuál no será el temor de la burocracia de que los obreros expresen libremente su pensamiento, que a pesar de estar fuera de la organización el compañero Minazzoli, no sólo no se animaron a repetir delante del personal las calumnias y mentiras que escribieron en el periódico de la organización, sino que informaron objetivamente de los hechos tal como ocurrieron y de que el asunto ha quedado radicado en T. y Previsión."

La referencia de la burocracia sindical a los trotskistas en el Congreso Metalúrgico habla también de la presencia de éstos en el gremio:

> "el secretario Salvo atacó a los trotskystas. Se refirió a un volante en el que los militantes trotskystas del gremio denunciaban el régimen antidemocrático de la UOM y afirmaban la necesidad de un régimen de Democracia Sindical, para

> decir que los trotskystas querían coparse los congresos y que no habiendo sido capaces de impedir la degeneración de la III Internacional, querían reformar a la UOM. Luego, siguiendo en su ataque, nos confundió en un mismo montón con los stalinistas (...) Vamos a ver qué sentido tiene y por qué Salvo ataco a los troskystas desde la tribuna del congreso metalúrgico."

Voz Proletaria entra en diálogo con el dirigente de la UOM: el artículo se titula "Nuestra respuesta a Hilario Salvo" y retoma el volante al que se refiere el dirigente sindical, notando que son atacados porque no hablan en ese volante de "bueyes perdidos" sino "porque él sabe que los trotskystas son los más consecuentes luchadores por esas posiciones y soluciones"; y por eso "trató de desprestigiarnos, confundiéndonos en un mismo montón –y adrede- con los stalinistas, cuyos jefes traicionaron en el 42 a los metalúrgicos, traición que éstos aún recuerdan y con la cual especula la burocracia." (Voz Proletaria N° 7, enero de 1949)

Por último, las publicaciones del GCI nos ofrecen un panorama del efecto de la represión contra los trabajadores y especialmente sobre los sectores más o menos contestatarios y particularmente contra los elementos de izquierda en las fábricas; aún así es notable que no profundice en un análisis del proceso en que esto se basa: la burocratización y estatización de los sindicatos. Veamos parte de esta sucesión de denuncias de Voz Proletaria.

> "Con un pretexto ridículo... la dirección de SIAM ha intentado echar al delegado José Lungarzo. Sólo el temor a la reacción de los obreros, por el prestigio que tiene este compañero, por su espíritu de lucha y honradez militante, ha hecho retroceder a la patronal. Igual ocurrió vez pasada con el delegado Oscar Martínez... Obreros Trotskistas Metalúrgicos. Grupo Cuarta Internacional."
>
> "Apenas finalizó la movilización del gremio en la lucha por el convenio, comenzó la burocracia sindical a tomar represalias contra militantes obreros. Fueron así separados como delegados o expulsados del sindicato militantes de Sánchez y Gurmendi, Siam, Slat, Lutz Ferrando, etc."(Voz Proletaria N° 12, agosto de 1949)
>
> "La patronal sigue en su ofensiva contra los obreros para barrer de las fábricas a sus militantes más consecuentes (...) Anteriormente lo hizo en Tamet, SIAM, CATITA, Capea, etc., expulsando a decenas de obreros combativos." (Voz Proletaria N° 14, octubre de 1949)

Estas referencias con que el periódico del GCI refleja la influencia de su militancia en el gremio metalúrgico son también un elemento de análisis sobre los límites objetivos a las posibilidades de inserción de los trotskistas en el movimiento obrero. Retomaremos este aspecto en las conclusiones.

La presencia del GCI en el gremio metalúrgico en la etapa estudiada muestra la temprana inserción del grupo en el sindicato ejemplificada en la actuación del delegado de Siam y la permanencia de esta influencia demostrada en el diálogo establecido con sectores de la dirigencia sindical aunque no un avance en su estructuración. Al mismo tiempo refleja que esta influencia era utilizada más como plafón para la denuncia y la propaganda del programa político del grupo que en función del objetivo de organización de sectores obreros.

A modo de conclusión

Hemos avanzado en un primer acercamiento a las formas de ligazón de los trotskistas con el movimiento obrero durante los primeros años peronistas conformando un panorama de la influencia en algunos gremios clave; hemos dejado fuera del análisis varios sectores obreros en los que los grupos en los que los grupos tuvieron presencia.[7]

Nuestros análisis han permitido constatar en primer lugar, un mayor dinamismo del GOM en su inserción entre los trabajadores. Tanto a través de la presencia de militantes en las empresas como "desde afuera", el grupo estableci relaciones en los gremios estudiados a través de sus publicaciones periódicas. En ellas se reflejan las condiciones de trabajo en las fábricas, la denuncia de las direcciones sindicales, la línea política hacia las empresas o gremios y el análisis de los procesos que se dan al interior de la clase obrera. Estos análisis incluían elementos de formación o propaganda destinados también a la explicación del carácter de los sectores burgueses que dominaban en la rama a la que pertenecía la fábrica en cuestión.

En este contexto, la denuncia del rol "traidor" de los sindicatos y especialmente de los delegados y comisiones internas "vendidas" asume un papel central que se torna un lugar de diálogo desde las páginas del periódico. En un trabajo anterior decíamos en referencia al GOM

[7] El recorrido de los periódicos ofrece información sobre la presencia del GOM en el sindicato de curtidores, del Vidrio y Jaboneros y anexos, entre otros. El gremio de la madera y de la construcción son dos sectores en los que el GCI desarrolla actividad.

> "Si bien su visión del carácter del peronismo les obstaculizaba, con toda seguridad, el diálogo con trabajadores peronistas, las tácticas específicas en cada empresa les permitió ligarse con obreros que sí veían la necesidad de fortalecer y radicalizar el trabajo sindical para conseguir o mantener las conquistas laborales; e incluso transformar las organizaciones en herramientas de lucha más eficaces. Probablemente una 'separación' entre la política general, que podemos definir de 'sectaria' en relación al peronismo y (…) las tácticas específicas en los establecimientos en los que se insertaba, le permitía al GOM, ligarse con elementos de la clase que se oponían a los delegados o comisiones internas o advertían las 'traiciones' de la CGT; pero no necesariamente comprendían a fondo el carácter de clase del gobierno peronista y su movimiento, las tareas de la revolución o la necesidad de la militancia en un partido revolucionario." (Rojo, 2007)

Aunque aún nos falta profundizar en el grado en que la presencia entre los trabajadores impactó en la construcción partidaria, creemos que podemos seguir pensando en este sentido. La línea política sindical apuntaba a agrupar en "oposiciones" a los trabajadores que se enfrentaban a la burocracia y la explotación patronal. Así como el análisis de la burocratización y la denuncia de los delegados "vendidos" y la explicación de los mecanismos de la explotación capitalista y su expresión en las condiciones cotidianas de trabajo ocupan un lugar central en las páginas destinadas al movimiento obrero y a la política sindical, aparecen claramente desvinculadas de los análisis políticos que profundizan en el análisis del carácter del gobierno y el movimiento peronista al que adhería la mayoría de los trabajadores.

Sobre el GCI decíamos:

> "su visión de una clase obrera que espontánea e instintivamente se orientaba hacia la revolución, y su apuesta al surgimiento de una vanguardia revolucionaria, le imprimió a su política un sesgo 'propagandista' que se adjudicaba el papel de 'consejero', de 'aclarar' con el programa del trotskismo a la vanguardia que surgía y hacía su experiencia. Si bien tuvieron una política de dirigirse hacia los distintos gremios, el eje no estaba puesto en la organización sino en la apelación a la discusión del programa trotskista, en la exigencia a la central sindical y a los sindicatos y en el llamado a imponer este programa a las direcciones."

El recorrido por las publicaciones del GCI aporta a esta definición; relacionamos esta orientación política con la caracterización del régimen peronista que referimos al comienzo

de este trabajo y, particularmente, al débil análisis del proceso de burocratización y estatización de las organizaciones sindicales. Estas definiciones abonaron un tipo de ligazón con el movimiento obrero que iba en desmedro de la construcción e incluso derivaron en un desaprovechamiento de la propia influencia como podemos interpretar sucede en el gremio metalúrgico, a la espera de la cristalización de una experiencia de los trabajadores con sus direcciones sindicales y políticas que dieran la oportunidad al "partido revolucionario".

Por último, conviene reforzar nuestra referencia a las condiciones objetivas en las que se desarrollaba la militancia de izquierda en estos años que apareció reflejada en el recorrido por las publicaciones y que sometía a los militantes a la persecución del gobierno y la burocracia sindical; pero también a las condiciones subjetivas de una clase obrera que se afianzaba en una ideología de colaboración de clases moldeada por la política del régimen peronista desplazando las tradiciones clasistas que se conservaban transformadas en espacios de organización fabril, a los que estas corrientes de izquierda debían apelar para avanzar en su construcción.

El giro que el GOM-POR da en los primeros años 50 que le permitirá aprovechar en mayor medida las fisuras del régimen y que transformará al morenismo en un actor central de la izquierda argentina, creemos tiene en esta experiencia una base fundamental; lo mismo podemos decir en relación al devenir del posadismo hacia una adaptación al peronismo que, al contrario de sus predicciones, no perdió terreno entre los trabajadores argentinos.

Referencias bibliográficas

Coggiola, Osvaldo (1985), *El trotskismo en la Argentina (1929-1960)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

González, Ernesto (coordinador) (1995), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Antídoto.

Rojo, Alicia (2002), "El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo", *Cuadernos del CEIP*, Buenos Aires: Ediciones CEIP.

Rojo, Alicia (2007) "El trotskismo argentino y su política hacia la clase obrera durante los primeros gobiernos peronistas. Su participación en los gremios textil y metalúrgico". CD XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2007.

Rojo, Alicia (2012), "Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase

obrera”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 1, septiembre de 2012. Buenos Aires.